

# I Congreso Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades

“Perspectivas y debates actuales a 30 años de la democracia”

VIII Jornadas Interdisciplinarias de Humanidades

y Ciencias Sociales del CIFYH

**Mesas de trabajo. Área temática:** N 6 Violencia, democracia y derechos humanos

**Tema:** Significaciones de experiencias vinculadas a la vida y a la muerte en jóvenes de sectores empobrecidos de la Ciudad de Córdoba. Primeras aproximaciones.

**AUTORES:** Dr. Rafael Carreras, Lic Cuello Lucrecia, Lic. Santiago Rebollo, Lic Julio Muro, Esp. Guillermina Pruneda.

## DATOS DE LOS AUTORES Y EXPOSITORES:

NOMBRES	E-MAIL	DNI
Lic Rafael Carreras	carrerasr@hotmail.com	24303099
Lic Guillermina Pruneda	guipruneda@hotmail.com	27.959.294
Lic Julio Muro	julimuro@hotmail.com	26 671 842
Lic. Santiago Rebollo	psantirebollo@hotmail.com	28.657.645
Lic Cuello Lucrecia	lucreciascuello@gmail.com	26.797.294

## **INTRODUCCIÓN.**

La propuesta se inscribe en un proyecto de investigación sobre “experiencias y sentidos atribuidos a la vida y a la muerte en jóvenes de sectores empobrecidos de la Ciudad de Córdoba. Lo que presentamos a continuación constituye un recorte de las discusiones iniciales para la formulación del proyecto que el equipo realizó desde un recorrido teórico sobre antecedentes en la temática, estudiados en Latinoamérica, y en particular en Argentina.

Partimos de reconocer que, en la actualidad asistimos a una importante mutación de las instituciones de la modernidad fundantes de subjetividad (Dubet(2006), Lewkowicz (2004), Carli (2006)), que conllevan a muchos jóvenes en situación de vulnerabilidad social a habitar una cotidianeidad que reviste una producción de subjetividad en situaciones adversas. De este modo, las juventudes transiten por espacios en los cuales la posibilidad de muerte se presenta persistentemente y en muchos casos se materializan (peleas callejeras, abuso de sustancias y actos concomitantes como suicidios o muertes en persecuciones policiales amparadas en figuras “legales”).

En este contexto los medios masivos de comunicación, y su selectiva construcción del enemigo (varón, joven y pobre), (Reguillo 2000), afectan las interacciones cotidianas repercutiendo profundamente en las modalidades de socialidad, con gran impacto en el plano sociocultural y comunicacional, favoreciendo la creación de nuevos símbolos, significados y expresiones juveniles de resistencia.

Sostenemos que los procesos de intervención comunitaria y la construcción de conocimientos y acciones en este campo, conllevan a una concepción de sujeto situada, inscripta en un contexto percibido por las/os jóvenes de diversas maneras. Cabe entonces hacer una lectura de sus adscripciones identitarias, sus inscripciones colectivas, sus prácticas tanto de integración, como de aislamiento que permitan dilucidar aquellas prácticas y significados que se encuentran próximas o lejanas a la muerte.

Las condiciones para la participación y la construcción colectiva son generadas desde la subjetividad de los implicados, es desde éstas que entretejemos respuestas al presente con las/os jóvenes en territorio. A continuación presentamos los enfoques asumidos en dicha investigación y algunas reflexiones realizadas hasta el momento en la búsqueda de definir el objeto de estudio.

## PRESICIONES CONCEPTUALES

### a) *Las construcciones de las significaciones*

El mundo social posee una doble existencia, en una dimensión objetiva (estructuras sociales externas) y una dimensión subjetiva, lo social hecho cuerpo (estructuras sociales internas), los conceptos de campo y habitus pretenden dar cuenta de estos dos modos de existencia de lo social: el *campo* como lo objetivo y el *habitus* como lo subjetivo, las prácticas sociales y las significaciones que sobre ellas construyen los agentes se explican a partir de la relación dialéctica que existe entre ambos (Bourdieu, 1997, en Gutierrez 1994). Como una suerte de bisagra entre lo social y lo individual, el habitus se define como aquellas disposiciones a actuar, a percibir, a pensar y sentir de una cierta manera, disposiciones que han sido interiorizadas por el individuo en el curso de su historia, y dentro de los límites y posibilidades brindadas por sus condiciones objetivas de vida.

Por otro lado, Castoriadis (1975), en su obra, *la institución imaginaria de la sociedad*, plantea que la constitución de la *realidad* en el sujeto y en el colectivo social, puede ser pensada a partir de lo que él llama *imaginario radical* e *imaginario social*.

Con el primero, el autor refiere a una representación indiscriminada de un sujeto, que implica una capacidad de imaginar, surgimiento que no está determinado por nada más que por lo biológico, así la psique comienza sus primeras imágenes y seguirá desarrollándose en función de la historia de cada uno, permitiendo siempre pensar que se puede crear algo nuevo dada esta capacidad inédita de imaginar algo que no era previsible. Lo social-histórico es a su vez, producto de lo que Castoriadis llama las significaciones imaginarias sociales, las cuales son una creación del colectivo social que delimitan un mundo, las cosas que en él se encuentran, las relaciones de esas cosas entre sí y con los sujetos que se hallan en ese mundo. La elaboración de estas significaciones es resultado del imaginario social.

En cada momento histórico, convergen situaciones sociales, económicas, subjetivas que van plasmando una configuración a la que llamamos realidad y que es instituida como conjunto de significaciones imaginarias. Así es que la sociedad instituye en cada momento un mundo como “su mundo” o como “el mundo” (Zapolsky, L. 1998).

Esto, permite pensar al imaginario radical como factor de posibilidad de la emergencia de significaciones como “subjetivación de las representaciones (sociales)”, entendiendo por ello una construcción subjetiva acerca de la “realidad” y “el mundo” en que cada individuo vive. Construcción por supuesto atravesada por condicionantes estructurales y estructurantes que le otorgan características particulares y hasta definen circunstancias que facilitan la elaboración de ciertas significaciones y no otras.

Se entiende así, que las significaciones tienen un carácter procesual y dinámico ya que el proceso de construcción de las mismas forma parte, por un lado, de la historia de la subjetividad a lo largo de la cual ésta se transforma y se abre a la realidad histórico-social a través de su propio trabajo y su propia creatividad, y por otro, de la historia de una imposición, de un modo de ser que la sociedad realiza sobre la psique y que ésta jamás podría hacer surgir a partir de sí misma y que crea al sujeto social.

En este marco y a modo de cierre, consideramos necesario analizar entonces prácticas discursivas de los jóvenes, tendiendo a revelar en ellas la presencia de estructuras, reglas, valores de una formación discursiva y, por ende, de lo que en un espacio y un tiempo particular se afirma como un orden legítimo en el que el hablante inscribe su cosmovisión de la vida y la muerte.

#### *b) Juventudes como construcción social*

Los aportes teóricos desde los que se comprenden los sujetos de quienes habla esta investigación, provienen principalmente de una vertiente de estudios que introdujeron paulatinamente hacia finales de la década del 80, un nuevo discurso sobre los jóvenes de carácter constructivista y relacional, esto es la perspectiva interpretativo - hermenéutica.

A partir de dichos estudios, los jóvenes comienzan a ser pensados como sujetos con competencias para referirse en actitud objetivante a las entidades del mundo es decir, como sujetos de discurso, y con capacidad para apropiarse (y movilizar) los objetos tanto sociales y simbólicos como materiales, es decir, como agentes sociales. En otras palabras, se reconoce el papel activo de los jóvenes en su capacidad de negociación con las instituciones y estructuras de la vida contemporánea (Reguillo, R. 2000).

Se trata entonces de caracterizar a los jóvenes y sus prácticas a la luz de los cambios culturales, identificando orígenes, mutaciones y contextos político - sociales. Además desde la perspectiva hermenéutica se busca indagar en la configuración de los sentidos que los propios actores juveniles atribuyen a sus prácticas.

Debemos enfatizar que los jóvenes, en tanto sujetos sociales, conforman un universo social cambiante y discontinuo (Reguillo, R. 2000). De esta manera, no es posible hablar de "los jóvenes" como una categoría homogénea, el modo de ser joven se construye en relación con el lugar que ese sujeto ocupa en lo socio económico y estructural. Es decir hay múltiples modos de ser joven en la ciudad, que no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo cual implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales (Reguillo, R. 2000).

La complejidad del mundo juvenil, desde la perspectiva asumida en este trabajo, y los múltiples atravesamientos (políticos, sociales, culturales) que devienen de modos de producción de subjetividad tan compleja propone tener en cuenta los siguientes argumentos:

a) El declive de las Instituciones de la Modernidad fundantes de subjetividad. Esto llevó a distintos grupos sociales y en particular los/as jóvenes a habitar una cotidianeidad cuyos modos de producción de subjetividad se generan en “situación” y en condiciones de intemperie. (Duschatzky; 2002, Lewkowicz; 2004, Carli; 2006). Esto fue un claro rasgo de la década noventa.

b) Una serie de movimientos instituyentes, gestos disruptivos, dinamizados por los movimientos sociales que se encuentran con un Estado permeable que permite anudarlos a las lógicas del poder, entre ellos pueden nombrarse diversos movimientos juveniles organizados en torno a la política, la educación, la cultura, etc. (Kriger 2012). Esto fue reflejado como característica como continuidad de la década antes mencionada hasta cerca del 2003.

c) Por último, nos parece acertado hablar de un Estado que ha comenzado a forjar diques tendientes a generar mayores posibilidades de agencia. Así entendemos a las instituciones como un programa institucional<sup>1</sup> actualmente en un proceso de cambio buscando alcanzar más solidez redefiniendo reglas de juego. Esto es claramente visible en la última década.

Sobre este análisis observamos que las relaciones Estado - sociedad han variado y con ella la participación social de los jóvenes en las instituciones fundantes de subjetividad. Son éstas también las que garantizan las protecciones sociales y las que expulsan a la intemperie, por esto la percepción de la vida y la muerte se aloja sobre la afectación que las instituciones tendrán sobre las personas que en ellas habitan.

### *c) Sobre vida y muerte*

La muerte se presenta como un potente irruptor de lo cotidiano, los significados y sentidos se expanden sobre la dicotomía individuo-sociedad que modifican sustancialmente las percepciones del entorno y sobre aquello que hemos definido como vida. No obstante estas percepciones varían sustancialmente acorde a la biografía del sujeto, la edad, el género y la posición de clase ocupada. Ahora bien, es preciso también agregar que los significados atribuidos a la muerte poseen una fuerte

---

<sup>1</sup> Este concepto (Dubet, 2006: 32) designa “un tipo particular de socialización, una forma específica de trabajo sobre los otros”. Más adelante, el autor expresa que “es el proceso social que transforma valores y principios en acción y en subjetividad” el cual interviene en un trabajo de tipo profesional.

relación con el contexto socio-histórico que atraviesa esa situación vivida generalmente como desafortunada, y ahí subjetividad, contexto social y muerte constituyen una tríada necesaria para ser deconstruida.

Beatriz Escudero(2009), tomando el planteo desarrollado por Philippe Ariès(2007) presenta cuatro concepciones, que dan cuentas de cómo la representación de la muerte ha variado con el paso de los siglos particularmente en Occidente (donde sitúa su análisis), y en este sentido expresa:

*La muerte domesticada*, ubicada en los siglos que precedieron a la Baja Edad Media; etapa donde se preparaba para la muerte, uno no moría sin haber tenido tiempo para morir.

*La muerte propia*, ésta experimentación se desarrollará durante los siglos XI y XII, etapa que esbozará el sentido dramático y personal de la muerte, que llevará a la individualización del cuerpo y la incorporación del rito colectivo. En los siglos XV y XVI se incorporan ciertas ritualidades que aportarán dramatismo y una carga emotiva de la que antes carecía; de allí la importancia de la existencia individual y la muerte propia.

*La muerte del otro*, a partir del siglo XVIII se comienza a dar un sentido nuevo a la muerte, donde se la exalta, se la dramatiza, desplazándose la idea de los siglos antecedentes, ya no será la muerte propia la que ocupe la escena de rituales y cultos, sino que esta la exaltación se trasladará al culto de “la muerte del otro” donde el recuerdo y el lamento tendrá su materialización en la aparición de las tumbas y de los cementerios. A partir de mediados del siglo XIX, es el momento en que el cambio es profundo tanto en el plazo de las ideas como en el de los sentimientos sobre la muerte, esto da lugar a una nueva representación.

*La muerte prohibida*, característica de los tiempos contemporáneos. Si antes la muerte era algo familiar donde todos participaban y donde el lecho era el lugar privilegiado para reunirse alrededor del difunto, en esta etapa la muerte tiende a ocultarse y a censurarse. Ya no se muere cerca del entorno familiar, sino fuera del hogar, ese lugar es el hospital.

Por último y para referirnos a nuestra investigación nos interesa conocer sobre una quinta representación que caracteriza la vivencia de los grupos sociales juveniles que no siempre ocurre como muerte prohibida sino que el escenario está mediado estrictamente a las condiciones de vida, el escenario comunitario y las fuerzas de seguridad programadas por un Estado represivo, a lo que llamaremos provisoriamente *muerte intensionada*, sobre la que se construyen significados poco indagados necesarios para elucidar.

## 2. REFLEXIONES PRELIMINARES SOBRE LA PROBLEMÁTICA

Más allá de algunos signos positivos contextuales actuales reconocemos que las transformaciones socio- económicas, políticas, e institucionales continúan incidiendo como practicas cotidianas marcadas por la vulnerabilidad social (Castel 1993) y la destitución subjetiva en algunos jóvenes, reduciéndolos a una “infraclase”<sup>2</sup>.

Son estos los escenarios en los cuales los jóvenes construyen sus modos de vida y sus significados de muerte que los hace elegir o les impone “elecciones”, y en el que los trayectos de vida se despliegan en un marco de aislamiento y fragilidades configurando una subjetividad ligada a la incertidumbre (Castel, 2010). En este sentido la pobreza se presenta como territorio temible amenazante de un orden social establecido. Inclusive el miedo y la violencia según advierte Reguillo (2000) se asientan sobre géneros, sobre edad en épocas posmodernas, en las cuales los territorios juveniles suelen ser blancos perfectos. Justamente porque se identifica al otro como amenaza y no como semejante, aquello que Zizek (2009:76), refiere como una cosa, un intruso traumático, alguien cuyo modo de vida diferente molesta, destruye el equilibrio y su cercanía puede hacer emerger la violencia propia.

Así, los escenarios comunitarios cotidianos de los jóvenes se tornan problemáticos y se refuerza la construcción de una subjetividad en situación, es decir, habitar la vida en condiciones de contingencia permanente, entendida como “la apertura necesaria de diferentes posibilidades de fijación de toda existencia” (Ema López J. E. 2004:4), esto refiere a una cotidianeidad en territorios en movimiento constante, abruptos, impredecibles.

En este sentido, los jóvenes pobres son quienes más variedad de situaciones aludidas a la muerte manifiestan, ya que el solo hecho de vivir en la pobreza, y estar agrupados con sus semejantes constituye una amenaza a la vida, al ser susceptibles de ser agredidos por otras bandas o ser víctimas de la fuerza policial a partir de distintos mecanismos. (Serrano Amaya, 2007).

Entendemos desde este trabajo, que en la Ciudad de Córdoba, se puede reconocer un exacerbado control policial, que deriva muchas veces en abuso, arbitrariedades policiales<sup>3</sup> y muertes de jóvenes. La policía de seguridad parecería ser una necesidad

---

<sup>2</sup> La “infraclase” evoca la imagen de un conglomerado de personas que han sido declaradas fuera de los límites en relación a todas las clases y con la propia jerarquía de clases, con pocas posibilidades y ninguna necesidad de readmisión...”. Este término “remite a una nueva imagen completamente diferente de la sociedad: presupone una sociedad que no es nada hospitalaria ni accesible para todos, una sociedad que...” “...considera que el rasgo que define su soberanía es la prerrogativa de descartar y excluir...” (Bauman 2002:166)

<sup>3</sup> Ver, Carreras R, Cuello L. (2009) Estrategias de afrontamiento para el desarrollo del pleno ejercicio de Derechos de Ciudadanía. Aportes desde la psicología comunitaria. FORO DE EXTENSIÓN de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Formato: CD-ROM

de los Gobierno de tipo capitalista (Lazzarato, 2006). Este autor nos advierte que en tiempos posmodernos el control social se ejerce no desde el adiestramiento de los cuerpos, sino sobre el ejercicio de poder sobre los cuerpos a distancia, es decir sobre el medio ambiente de los sujetos a controlar. Es por esto que las detenciones arbitrarias, los abusos y las muertes por gatillo fácil suelen ser recurrentes. Inclusive se vulnera la libre circulación de los jóvenes por la ciudad haciendo que el espacio comunitario sea más seguro para habitar la cotidianeidad. Así, las fuerzas gubernamentales de seguridad para muchos jóvenes resulta amenazante o una posibilidad de muerte.

Durante el año 2008<sup>4</sup>, el 52% del total de las condenas en Argentina fueron destinados a jóvenes entre 16 y 25 años. Sobre ese total un importante porcentaje (88%) de chicos que ingresaron a los institutos por su condición de menor, se encontraban en situación de abandono, sólo el 12 % ingresó por participar directamente como infractor. Ahora bien, del total, el 60% estableció lazos con pares y otros actores ingresando activamente al circuito delictivo por lo que se puede afirmar que los institutos de encierro se constituyen en verdaderas “formadoras” para la construcción de sistemas paralegales<sup>5</sup>.

Sobre estos contextos, los agrupamientos juveniles adscriben a determinados consumos culturales,<sup>66</sup> sistemas de creencias<sup>77</sup> que protegen y resguardan la vida en la cual la historia familiar ocupa un papel importante.

El carácter cambiante y heterogéneo, que tiene la producción de identidades juveniles es, desde una perspectiva socio-cultural, el resultado de un constante juego entre la reproducción e incorporación acrítica de lo asignado por otros, y la actualización subjetiva<sup>88</sup> que los/as jóvenes llevan a cabo a partir de la interiorización de los esquemas culturales vigentes; la existencia de una o varias concepciones sobre la

---

<sup>4</sup> Datos extraídos de [www.comunidadessegura.org](http://www.comunidadessegura.org)

<sup>5</sup> Según De La Torre, “la paralegalidad emerge justo en la zona fronteriza abierta por las violencias, generando no un orden ilegal, sino un orden paralelo que genera sus propios códigos, normas y rituales y que al ignorar olímpicamente a las instituciones y al contrato social, se constituye paradójicamente en un desafío mayor que la ilegalidad. Esta zona fronteriza abierta por las violencias no sólo concierne al crimen organizado, sino también a la actuación de guardias blancas y grupos paramilitares protegidos y fomentados por el Estado y capital privado que realizan actos de limpieza social y actividades en pos de perpetuar intereses privados” (2012: 119).

<sup>6</sup> Cuando nos referimos al consumo cultural estamos aludiendo a los procesos mediante los cuales los sujetos seleccionan, apropian e integran a sus universos de significación, objetos que circulan por las redes del mercado y de los medios masivos -con frecuencia las mismas- (García Canclini, 1995)

<sup>7</sup> Entendemos por este concepto como un recursos fantásticos que ocurren en el “acá”, a modo de procesar la experiencia cotidiana depositada sobre determinadas figuras que sintetizan una apropiación desacralizada al tiempo que se les confiere ciertos poderes y conviven sin conflictos con otros relatos o modos de aproximarse al mundo que rodea. (Duschatzky - Corea 2002)

<sup>8</sup> El concepto de subjetividad es entendido en este trabajo como la compleja trama de los modos en que lo social se encarna en los cuerpos y otorga al individuo históricamente situado tanto la posibilidad de reproducción de ese orden social como las de su negación, impugnación y transformación. Es decir es un dispositivo de percepción y respuesta. (Reguillo en Dussel 2006)



muerte se hace evidente y se usa de acuerdo con ciertas condiciones contextuales y con la afectación que causan en los sujetos (Serrano Amaya 2007).

Conocer las significaciones desde las experiencias juveniles vinculadas a la vida y a la muerte en jóvenes de sectores empobrecidos de la Ciudad de Córdoba como nudo problemático permite visualizar los componentes y sentidos que le confieren la realidad interpretada y a las diversas tensiones subjetivas que se ponen en juego. Consideramos que el abordaje de ésta como otras temáticas emergentes contribuirá a visualizar el conjunto de sentidos que hacen el sentir subjetivo de la existencia de los jóvenes de sectores empobrecidos que como psicólogos comunitarios debemos advertir a la luz de los relatos empíricos y las fuentes de datos secundarios.

### **3. CONCLUSIONES**

En este recorrido procuramos expresar insumos para pensar un proceso comprensivo sobre los factores que intervienen en las configuraciones de significados en torno a la vida y a la muerte en los/as jóvenes de sectores empobrecidos. La intervención comunitaria requiere lecturas que parta desde los territorios y su trama relacional, ubicando las tensiones que atraviesan ésta dinámica desde lo simbólico inscripto en el cuerpo.

Como se pudo identificar en este recorrido la muerte es algo que de diversas maneras está dada en la comunicación, en la enunciación, con todo lo que ello conlleva para la psicológica en general y la psicología comunitaria en lo particular ya que allí se anuda lo saludable de la expresión, pero además la posibilidad de anudamiento con otros. Poder pensarlo como una coordenada de lectura en los espacios donde la muerte circula es fundamental, ya que muchas veces se nos presenta e interpela en los espacios comunitarios y no siempre tenemos elementos para abordarla.

Por esto, los avances de la investigación que hemos presentado en parte buscan adentrarse en los componentes que configuran las significaciones sobre la vida y la muerte, generando un aporte que permita profundizar en las estrategias de intervención social con jóvenes de sectores empobrecidos para potenciar aquellos aspectos de la subjetividad que permitan la formulación de respuestas vinculadas a la "vida", fortaleciendo los modos de enfrentamiento al contexto y sus condiciones, reflexionando sobre la trayectoria vital y las prácticas asociadas al sentirse vivo, en un contexto urbano donde las expectativas y la estructura de oportunidades son restringidas.

## Bibliografía

- BAUMAN, Z. (2002). *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós, Buenos Aires.
- CARRERAS R, CUELLO L. (2009) Estrategias de afrontamiento para el desarrollo del pleno ejercicio de Derechos de Ciudadanía. Aportes desde la psicología comunitaria. FORO DE EXTENSIÓN de la UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA Temática: Extensión Universitaria. Autor: Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Coordinador: Secretaría de Extensión Universitaria – UNC. Formato: CD-ROM Tirada: 500 ISBN: 978-950-33-0749-6.
- CARLI, S. (2006). *La cuestión de la infancia: entre la escuela, la calle y el shopping*. Paidós, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (1993). “La dinámica de los procesos de marginación: de la vulnerabilidad a la exclusión”. *El espacio institucional*, Editorial Lugar, Buenos Aires.
- CASTEL, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres: trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires.: Fondo de Cultura económica
- CASTORIADIS, Cornelius (1975). “L'Institution Imaginaire de la Société”. Seuil, Paris.
- COMUNIDADES SEGURAS. Disponible en Datos extraídos de [www.comunidadessegura.org](http://www.comunidadessegura.org)
- CYTRYNBLUM, A (2009). “Niñez y adolescencia en la prensa Argentina”. Periodismo Social Asociación Civil. Buenos Aires.
- DE LA TORRE, L., (2012), “De violencias sin fin a esperanzas limitadas. Paralegalidad y construcción de [otros] lugares para la ética”. *Revista de Derechos Humanos y Estudios Sociales*. Año IV Nº 7. Enero-Junio 2012. Extraído el 5 de septiembre de 2013 de [www.uaslp.mx/Spanish/Academicas/FD/REDHES/.../Redhes7-05.pdf](http://www.uaslp.mx/Spanish/Academicas/FD/REDHES/.../Redhes7-05.pdf)
- DUSCHATZKY, S. (2002). *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Paidós, Buenos Aires.
- DUBET, F., (2006), *El declive de las instituciones profesiones, sujetos e individuos de la modernidad*. Barcelona: Gedisa
- DUSSEL, I. (2006). *Educación la mirada: políticas y pedagogías de la infancia*. Editorial Manantial, Buenos Aires.
- EMA LÓPEZ, J. E. (2004). “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)”. *Atenea digital*. Nro. 5, Primavera, España.
- ESCUDERO B. (2009) *Experimentación contemporánea: representaciones de la vida y de la muerte tensiones y desplazamientos*. Ponencia presentada en 1 encuentro sobre juventud. Medios de comunicación e industrias culturales. JUMIC.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Consumidores y Ciudadanos*. Ed. Grijalbo, 1995. México
- GUTIERREZ, A. (1994) *Las prácticas sociales: Una introducción a Pierre Bourdieu*. Ferreyra Editor. Córdoba.
- KRIEGER, M. (2012) “Entre las muertes de las Naciones y su resurrección” Simposio: CAICYT CONICET, CENTRO REDES y CINDE-MANIZALES. Disponible en <http://ceanj.cinde.org.co/wp-content/uploads/2012/10/juventudes2012.pdf>
- LAZZARATO, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Editorial Tinta Limón, Buenos Aires.
- LEWKOWICZ, I. (2004). *Pensar sin estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Paidós, Buenos Aires.
- PRUNEDA PAZ, G, NORTE REYES M, Trabajo final de Grado. (2008) “Acá, fumamos porro...” Sobre el consumo de drogas en jóvenes en situación de pobreza.: Asesora: Lic. Adriana Sismondi Facultad de Psicología Universidad Nacional de Córdoba.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Grupo Norma, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, México.
- SERRANO AMAYA. (2004) *Más querer, menos de la muerte: concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. Ed Fundación Universidad Central, Siglo del hombre Editores. Bogota Colombia
- ZAPOLSKY, Leonor (1998) “El concepto de realidad en la obra de C. Castoriadis”.
- ZIZEK, S. (2009) *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Ed. Paidós. Buenos Aires